

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado,
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 190.

Sevilla.—Martes 21 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Lo que piensa y lo que quiere el pueblo

Se equivocan los que suponen que las clases populares se han hecho egoístas y reniegan de la política, dando de lado a los derechos del hombre, con tal de obtener comisiones de disminución de horas de trabajo y aumento de jornal.

Yerran los que pretenden haber acallado las justas quejas del país por tener a su devoción esa masa socialista en la que forman afortunadamente unas pocas asociaciones obreras en calidad y en número, atentas sólo a un mal entendido espíritu de clase que nos hace retrogradar a la época de señores y villanos, con una irritante diferencia que niega la personalidad humana y desconoce el principio de libertad, precipitándonos en una lucha sangrienta que no puede dar otro resultado que crueles represalias del vencedor contra el vencido, en la que siempre había de corresponder a los elementos populares el tristísimo papel de víctima reduciéndoles al estado de serviles esclavos ó de siervos del afortunado señor, que si antes tenía el carácter de magnate, rico hombre, etc., hoy afecta la forma de cacique, de patrón, de empresario ó de contratista.

Nuestro pueblo, nuestra sufrida y virtuosa clase trabajadora, no ha perdido aún su buen sentido, ni se ha entibiado su fe por las grandes conquistas del progreso y de la libertad, de las que espera su dignificación y su definitiva y consolidada redención en el orden moral, y su efectivo bienestar físico.

No quiere el egoísmo de la holganza, ni espera su redención de un vergonzoso aumento de jornal obtenido a cambio de concesiones que acusan vergüenzas contra su libre albedrío; pretende, sí, el imperio de la libertad para armonizar perfectamente los intereses del trabajador con los rendimientos del capitalista. Quiere una justa proporción y un verdadero estado que equilibre los beneficios del patrono con la justa remuneración del trabajador, mediante instituciones jurídicas y económicas que lo garanticen.

Para ello se requiere toda la actividad de las fuerzas vivas y reproductivas del país, que son muchas; el desarrollo de su riqueza para abaratar los artículos de primera necesidad y los elementos más indispensables de la vida, que no pueden desarrollarse ni desembolsarse sino mediante la movilización de la propiedad y de todas sus manifestaciones, y por virtud del desarrollo de las fuerzas de la riqueza agrícola y de los grandes medios fabriles é industriales con que cuenta nuestra patria.

Es verdad que parecen ajenos é indiferentes a todo movimiento político; pero no es seguramente por falta de fé en las ideas y por haber perdido la confianza en las soluciones de la democracia republicana; es porque no se acomodan al bizantinismo de los directores republicanos, ni quieren comprometer sus energías ni perder su fuerza en estériles contiendas de legalidad.

Saben que ha de llegar el momento, y tranquilos esperan que se presente el caudillo, que llegue el momento de las grandes reivindicaciones para lanzarse decididos y resueltos a la empresa redentora de la patria, del derecho, de la libertad y de la República; y entonces, y formando un solo cuerpo, se colocarán en las libres filas del gran ejército republicano, dispuestos a sacrificarlo todo hasta destruir el régimen y conseguir su redención por la implantación de la República a que aspiran.

Esto es lo que quiere la gran masa obrera no contaminada con el socialismo, contaminado y aliado hoy de Silvela, como ayer lo fué de Cánovas.

A esto aspiran los que sienten la democracia individualista que pondera los derechos colectivos armonizados con los individuales, de cuya unión é inteligencia se produce el progreso y la justa satisfacción del individuo y de la clase que sufre, sin exclusivismos criminales ni interesados egoísmos y con la gran masa obrera que así piensa está todo el núcleo intelectual de España y toda la fuerza nacional que odia la tiranía y considera como criminal contubernio las componendas con gobiernos conservadores y con instituciones de privilegio y de duelo para

España y para las instituciones de dignidad y de honor que defendemos.

A. A.

Murmuraciones

La vista de toda España está fija en los presentes momentos en el viaje de recreo marítimo que están llevando a cabo los reyes y sus consejeros.

Como a la ocasión la pintan calva, y esta ocasión es la más propicia, el rey se divierte en tanto los súbditos se tiran de los pelos, porque lo que ellos se figuraron una buena cosecha de trigo, no es más que regular, donde lo es; por que lo que ellos se creyeron una buena cosecha de uvas, apenas si recompensará los gastos dejando algún sobrante.

Es verdad que los consejeros de la corona, y la corona misma, se dirán:

—Y a nosotros, ¿qué? Al que no pague, se le embarga.

Por cierto que los señores consejeros de la corona nos aturdirían con que el viaje del rey era, ó sería, un viaje de instrucción.

Y la instrucción se ha convertido en sube y baja, recepciones, cohetes y escándalos públicos.

La Corte se lleva en tierra más tiempo que en el mar.

Aparte de que, si no hay buques ni cañones, yo no sé qué instrucción podría recibir el discípulo.

Los periódicos se callan el recibimiento frío y ceremonioso que la Corte y los señores ministros que andan de parra da han tenido en Gijón.

No dicen que la mayoría del pueblo abandonó la ciudad y se fué de jira al campo.

No dicen que la entrada triunfal se convirtió en un duelo.

No dicen... nada que pueda dejar traslucir el descontento con que Gijón ha recibido a los señores ministros, porque estimamos que a ellos, y no a otros, se debe ese viaje de recreo público en ocasión en que tantas desdichas se lloran.

Se dice que en Barcelona no pasa siquiera un día sin que entren en los conventos doce ó catorce novicias. Sucede ya en Barcelona como sucede en Sevilla, pero cambiando los términos, ó cambiando las novicias; Allí van a los conventos todas las niñas bonitas; aquí llenarán la cárcel de infelices periodistas, según las voces que corren por esas colecturías de políticos zambombos y de maridos de hijas de padres ricos, que hicieron ya notable a la familia comprando un señorítingo que lleve bien la levita...

Un notable escritor italiano, a quien le han pedido su opinión acerca del desgraciado fin que tuvo el rey Humberto, ha dicho:

«¡Ah! ¡Bien sé que ya se preparan panegíricos embusteros, y que mañana se exaltará a un hombre que durante 20 años de reinado, no sólo no ha hecho nada bueno, sino que ha llevado a cabo mucho mal!»

—Pero, ¿qué dice usted?
—Lo que usted oye.
—De modo que...
—Siga usted leyendo:

«Sería largo de enumerar todo lo malo que se ha hecho durante el reinado de este rey. ¿Quién ignora los efectos desastrosos de la Triplice, donde el rey Humberto se mostró más austriaco que el mismo emperador de Austria? ¿Quién no conoce igualmente su aversión por la República francesa, su amistad culpable por Crispi, los desastres sangrientos de Adua en Abisinia; los asesinatos de Sicilia, que agravó todavía elevando al asesino Morro de Lariano al puesto de embajador en San Petersburgo; las matanzas de Milán y los elogios que después de ellas hizo de Rudini y del general Naba de Necaris?»

La serie de desafueros y de crímenes es interminable. Presentes están en la memoria las persecuciones feroces é incuas contra republicanos, socialistas ó simples liberales; la supresión brutal de la libertad de la prensa, de la reunión y de la organización; las leyes del Estatuto abolidas; la tentativa hecha por el general Pelloux para sustituir la monarquía constitucional por la absoluta; la miseria siempre creciente del pueblo; la impunidad acordada a

todos los funcionarios prevaricadores; el espionaje, el falso testimonio y la Maffia elevadas a la altura de una institución; las prisiones y el desahucio de millares de proletarios; la infame «domicilio croato», que llenó durante largos años los calabozos de padres de familia, tachados de socialistas ó anarquistas, y ¿a qué seguir si todos estos crímenes están ya bajo el dominio de la historia?»

Dejémoslos, pues, bajo el dominio de esa señora.

Pero bueno es que se sepa todo eso que tan callado se tiene.

En otro lugar podrán leer nuestros lectores la Exposición que el pueblo de Sevilla ha elevado al Ayuntamiento—y que conste que esto de elevado es una figura retórica, porque el Ayuntamiento está en bajo, pero muy en bajo—pidiendo la supresión de la tarifa 3.^a de Consumos.

La suscriben cuatro mil firmas, ninguna de concejal.

Y se espera que la suscriban muchísimas más.

Es posible que no lleguen a cuarenta mil, porque en Sevilla no sabemos firmar nada más que los escogidos.

Los escogidos... para ir a la cárcel.

Porque en España, el que sabe leer y escribir con alguna corrección está a dos pasos del presidio.

Y apropósito de la celebrada tarifa 3.^a El próximo jueves repartirá EL BALUARTE, por cuenta de la tarifa 3.^a, 1,400 medias hogazas de pan.

Es decir: las repartirá EL BALUARTE con ayuda de sus suscriptores, a quienes vamos a hacer cómplices en este atentado al bolsillo de esa alma buena y caritativa que se ha servido mandarnos 500 pesetas a cuenta de mayor cantidad.

Y este reparto lo hacemos para que sirva de ejemplo a los que están empeñados en que el negocio de los ochenta mil duros se lleve a cabo.

Cuando ellos lo realicen, harán lo propio.

¡Digo yo!

Me parece a mí.

Por los cafés y círculos, por las calles y plazuelas, por los rincones oscuros de las obscuras iglesias, se abomina, se discute, se traman y se fomentan planes horribles que asombran y que de pavor nos llenan... Se dice que a EL BALUARTE lo llevarán a la hoguera por defender ese pleito que en la ciudad se comenta con el nombre de chanchullo, negocio fuera de regla, concierto de voluntades ó... la tarifa tercera, que es el nombre que nosotros le damos porque se entiende. Yo no sé si en este bodrio de voluntades diversas me tocará alguna china; quiero decir: si en la quema me tocará alguna parte... Pero, en fin, por lo que sea, ruego a los inquisidores que nos echen buena leña, porque, como no nos quemem de verdad, cual se desea, voy a escribir una historia de fama imperecedera, con los títulos siguientes: *Políticos de brag... leta, Marqueses de Bar atillo, y Sevilla, nueva Atenas, en donde reinan los mandrias, bullen los Polichinelas, y los torpes soplacirios las dan de julio y de Cesar.*

CARRASQUILLA.

Cosas del día

Llueven las denuncias. Ultimamente han sido denunciados los bisemanarios *El Derecho* y *El Sinapismo* y el *Diario de Sevilla*, éste último por reproducir el artículo denunciado en *El Derecho*.

Como se ve, la gente de pluma da que hacer a la curia, ó mejor dicho, la gente de curia se ha conjurado contra los periodistas.

Las iras fiscales se han desatado desde que EL BALUARTE publicó su primer artículo denunciando las inmorales del Ayuntamiento Checa Haro y C.^a

Por cierto que en la denuncia de nuestro apreciable colega *El Derecho* ha ocurrido un caso que merece comentarios afinados.

Esta mañana el muy dignísimo funcionario D. Diego Dávila, en funciones de Juez de guardia, se personó en el establecimiento tipográfico del Sr. Torres, donde se imprimen los semanarios *El Sinapismo* y *El Derecho*, y al practicar la diligencia de secuestro del primero de dichos colegas, supo con gran sorpresa que otro Juzgado había estado anoche en el citado establecimiento tipográfico para hacer las primeras diligencias en la denuncia de *El Derecho*.

Admirábase tan digna autoridad judicial de que se le hubiesen usurpado sus atribuciones, porque radicando la imprenta donde se imprime el periódico perseguido en su distrito, de su única y exclusiva competencia, era la práctica de las respectivas diligencias.

Ignoramos qué habrá ocurrido en el asunto relatado y nos extraña mucho que tratándose de un Juez tan prestigioso y amante de la justicia como lo es D. Diego Dávila, se trate de coartar su competencia confiriendo a otros atribuciones que le son privativas.

El hecho ha sido hoy comentadísimo por las circunstancias que le rodean.

Apropósito de esos comentarios, debemos recordar que hace pocos días el juez del distrito de la Magdalena, D. José Crespo, se personó, cumpliendo con los deberes de su cargo, en la redacción de nuestro querido colega *Revista de Tribunales*, no queriendo inhibirse apesar de su enemistad con el director de dicho periódico en la práctica de la diligencia que a él correspondía.

¿Por qué, pues—se nos ocurre preguntar—se hace intervenir a ciertas autoridades en asuntos que a otras corresponde? ¿Es que no merecen confianza estas últimas?...

Nadie podrá afirmar esto del caballeroso y recto juez del distrito del Salvador, sin faltar a la verdad.

Por lo pronto podemos asegurar que, divulgada la noticia de estos hechos, el efecto producido en la opinión pública ha sido desastroso. La voz general era la de que el Sr. Dávila merecía más respetos y consideraciones.

Será fácil que lo relatado haya sido un error, y que una vez deshecho éste, queden las cosas en su verdadero lugar y cada juzgado en el que le corresponde.

Lo celebraremos para que no padezca el principio de justicia.

Sea como fuere, lo cierto es que contra la prensa sevillana se han desatado las iras curialescas, por cuyo motivo en pocos días lleva sufridas seis denuncias, de las cuales dos corresponden a EL BALUARTE, que ofrece perseverar en su campaña de justicia, y está decidido a arrancar las caretas a todos los bribones que bullen en Sevilla con el disfraz de los hombres honrados, merced a la maldad y a las debilidades de las altas jerarquías sociales.

ARMANDO JALEO.

El pueblo y la tarifa 3.^a

EXPOSICIÓN

SR. PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD

Los que suscriben, en su particular y en nombre de las clases sociales a que individualmente pertenecen, a V. S., con el debido respeto y consideración, exponen: Que siendo ya una aspiración general, muy singularmente de las clases populares, según diaria y significativamente lo prueban las reiteradas protestas que ocurren en todos los Fielatos y plazas de abastos de la población, la supresión total de los arbitrios establecidos sobre las especies de consumo no comprendidas en las Tarifas del Tesoro, se consideraran en el caso de reclamarla como acto de justicia y de equidad del Excmo. Ayuntamiento que V. S. dignamente preside, que puede fundar su acuerdo reconociendo, como toda Sevilla reconoce, la condición onerosa de la citada carga municipal.

La existencia de la llamada Tarifa 3.^a, que es la de que se trata, data de hace muchos años, cuando la justificaban razones de equidad, y más principalmente las de conveniencia que hubo de utilizar el erario municipal, obligado a ello por circunstancias relativamente precarias, declarándolo así y probando realmente la falta de recursos para atender a sus obligaciones. La sucesión de los años, la variación de las entidades recaudadoras, incluyendo la gestión del Ayuntamiento para la cobranza de los arbitrios, han evidenciado que esta exacción de carácter local ha producido, en realidad, un auxilio económico

exiguo a la Corporación, pero ha mantenido, en cambio, tan considerable número de abusos, tan escandalosos atropellos, tantos perjuicios y limitaciones al tráfico y producción de las especies tarifadas (que se resumían en el sacrificio de las clases consumidoras, en su mayoría casi indigentes), por la crisis permanente del trabajo: la escasez y reducción de jornales y otras causas que circunstancialmente relacionadas con los períodos estacionales y otras razones de carácter más grave y general, que excede con mucho, a la pequeñez del beneficio que el municipio obtiene, la vejatoria y ruidosa aplicación del impuesto local.

Hoy mismo se está realizando éste desautorizadamente, y manteniendo, con la inclusión de la primera partida de la Tarifa 3.^a, una composición de dudosa moralidad que consintieron las dos anteriores recaudaciones del arbitrio y la actual, llamémosla así, descatando superiores disposiciones legales, prohibitivas de que pague arbitrio alguno la aceituna en verde, toda vez que no puede ser especie de consumo hasta que se ofrezca a éste aderezada y adeudando por las tarifas del Tesoro. Esta nota de irregularidad, ó arbitrariedad administrativa, califica, y puede decirse que explica, la naturaleza y carácter absurdo de toda la Tarifa mencionada.

Los exponentes excusan la crítica al por menor de las tarifas municipales de arbitrios extraordinarios; el cálculo de producto que se asigna a cada una de las que en ellas se comprende, minorado por la deducción de gastos en personal y material imaginarios que se hace constar cada año en el presupuesto de gastos preestablecido ya en ese mismo presupuesto el medio de la cesión para la cobranza de aquéllos por la entidad recaudadora de los derechos del Tesoro, porque, sobre ser un trabajo improbo que no convenciera el prejuicio económico de los que forman y aprueban tales artificios numéricos, no sería eficaz para dejar demostrado que la supresión de la Tarifa 3.^a es una necesidad imperiosa, sentida por toda la población consumidora hace tiempo, y mucho más de que este Ayuntamiento se ve favorecido por un seguro aumento trienal en sus ingresos que le proporciona el de los remates periódicos, de la renta de consumos, beneficio importante este año la suma de 180,000 pesetas, y que le permite prescindir de una gabela odiosa que sólo aprovecha a la gestión codiciosa de un explotador.

La administración municipal, que por tantos y especiosos medios hace tributar a la población entera para atender a sacratísimas obligaciones, en verdad debe sacrificar un rendimiento relativamente pequeño, y suprimir una contribución que más inmediatamente aflige a la clase proletaria y a los necesitados en general. Sus administrados no conocen hoy en materia de consumo de artículos de primera necesidad más que un sistema de fiscalización ruin de aforos abusivos, de atentados contra el comercio lícito y necesario de artículos cuyo precio encarece y cuya importación disminuye, perturbando la existencia de las clases pobres; produciéndose hechos excitantes como el que este blece el pago del arbitrio (de dos pesetas) por cada 100 kilos de patatas.

Suprimir los arbitrios que gravan las frutas verdes y secas, las hortalizas y verduras y otras análogas que en su totalidad componen la tarifa 3.^a, es aumentar, abaratándolos, importantes elementos de subsistencia, y favorecer la concurrencia de éstos como un nuevo beneficio para que abunden en nuestros mercados los recursos alimenticios.

Por lo expuesto, por suponer a V. S. y a la Excm. Corporación que preside en su gestión económica, sin las inspiraciones desafortunadas de lucro que sólo caben en los estímulos de explotación que mueve a los que compran al Estado y al Municipio sus facultades exactoras al amparo de la Ley; los que suscriben,

SUPPLICAN a V. S. que, constituyéndose con sus dignos compañeros en defensores del interés y del deseo que dejan manifestado, recabe en favor de Sevilla la supresión total de la Tarifa 3.^a, con lo cual dispensarán al pueblo de esta ciudad nobilísima el desagravio que merece y el beneficio positivo a que es acreedor.

Sevilla, etc.

Nos abstenemos hoy, por falta de espacio, de hacer los comentarios que merece el notable escrito preinserto, que hasta ahora está autorizado por 1,564 firmas de vecinos de Sevilla, pertenecientes a todas las clases sociales, y que seguramente suscribirán todos los que no medran con la cobranza de los arbitrios de la tarifa 3.^a.

Un detalle curioso, que habla muy alto contra los conjurados municipales que se han pro-

puesto regalar ochenta mil duros al arrendatario de consumos:

Llegada que fué la Exposición al Ayuntamiento, el Sr. Alcalde decretó que informase la comisión de Hacienda, y seguidamente el teniente de alcalde D. Federico Amores se la llevó a su casa, dicen que para su estudio; nosotros decimos que para quitarla de la circulación y privar al público de su conocimiento.

Y por eso la publicamos, para que al señor Amores no le salga la cuenta.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

XI

Quizá les extrañe mi obstinado silencio en lo referente a nuestros amigos los boërs. Sin embargo, no pasa un día sin que yo vaya a pasar una hora en el pabellón del Transwaal, y que allí medite sobre las injusticias de los fuertes contra los débiles.

En el pabellón del Transwaal está el busto del anciano Krüger, ante el cual desfilan centenares de miles de personas de todos los países, descubriéndose con admiración y respeto ante él.

Sobre el pedestal en que descansa el busto se halla un montón de tarjetas con dedicatorias en todos los idiomas; montañas de flores y coronas rodean el busto, y como continúe así la entrada del pabellón será inasequible por la aglomeración de los testimonios de respeto y admiración que todos tributan al venerable Presidente.

He dejado en sitio muy visible una tarjeta en nombre de todos los republicanos de Sevilla, y en nombre de los que, no siendo republicanos, sustentan en sus corazones sentimientos nobles y generosos.

He leído varias de las dedicatorias de las allí depositadas, y he visto que abundan las del tenor siguiente: «Perdona, ¡oh Krüger! el egoísmo universal.» Las hay en inglés, de procedencia americana, entre otras, un gran cuadro con miles de miles de firmas. A la derecha del busto de Krüger se halla la fotografía del valiente Dubois Mareuil, asesinado por un soldado inglés (que mandó fusilar al general Methuen); el marco de la fotografía está enlucido y rodeado de ramilletes de siemprevivas, en los que, cogidas con alfileres, están miles de tarjetas con dedicatorias sentidísimas.

Inglaterra se hace cada día más odiosa aquí; su pabellón, uno de los más mequinos, está desierto; corre por París un viento de odio en contra de esa ambiciosa y aborrecida nación. Es general aquí la creencia de un conflicto anglofrancés a la terminación de la Exposición. La corriente de paz que aquí domina excluye a Inglaterra, que no merece entrar en el gran concordato de las naciones sedientas de paz y de trabajo.

Para darles una ligera idea de la opinión general en París, hé aquí lo que publica un periódico ministerial muy leído:

«Inglaterra persigue, sin cansarse ni pararse ante ninguna consideración, su política audaz; hoy aprovecha de los espantosos acontecimientos suscitados por la insurrección de los boxers para adjudicarse la parte del león en China, reivindica la posesión del vaye de Yang Tsé y, para asegurársela, tiene el impudor de separar su causa de la de Europa y tratar directa y solapadamente con las autoridades chinas.

Mientras que el pequeño ejército internacional pelea heroicamente más allá de Tien Tsin, para vengar los ultrajes hechos a la civilización y a la humanidad por las hordas de salvajes del príncipe Tuan, Inglaterra se entiende bajo cuerda con un gobierno de asesinos, y recibe, como premio de su cobarde complicidad, el derecho de abrir y de cerrar a su antojo el más vasto mercado del mundo. Inglaterra se establece en Wo Sung: ¿cuándo saldrá de allí? Es la segunda edición aumentada con centuplicación de beneficios y de cinismo, al golpe de Egipto.»

Añade *L'Eclair*: ¿Europa la dejará obrar?

Por desgracia, creo que cuando Europa ha dejado a Inglaterra cometer el crimen de lesa humanidad, de lesa libertad, en el Transwaal hasta el aniquilamiento de los honrados boërs... Pero ¿de qué servirían mis comentarios?

Voy a ponerme en busca de los obreros que vienen de España y les tendré al tanto de sus estudios.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 16 Agosto de 1900.

De actualidad

VACACIONES

Coméntase la orden dando vacaciones al Consejo de Estado.

Dícese que las ha decretado Silvela para evitar la aprobación de determinados decretos.

TRIBUNAL DE HONOR

Un tribunal de honor en Barcelona ha decretado la expulsión de un segundo teniente de la benemérita del tercer tercio.

MILITARES Y PAISANOS

En Gijón ayer, al anochecer, un grupo numeroso que regresaba de una gira, divisó a Pidal y familia y prorrumió en determinados gritos, incluso el de viva el pueblo.

Varios militares que estaban sentados a la puerta de un café, contestaron con otros, a los que replicaron los obreros.

Esto originó una pequeña colisión, siendo varios detenidos.

GIJÓN

El Gobernador de Gijón obligó a los barqueros del puerto a permanecer todo el día a bordo de sus lanchas, para el servicio público.

Varios obreros dícese que fueron amenazados.

Todo esto ha quitado concurrencia a la gira campestre.

MOTIN DE MUJERES

En Falt (Gerona) ha habido un motín de mujeres; la benemérita fué apedreada.

HUNDIMIENTO

Dicen de Cartagena que se hundió el balneario de Santa Teresa, sin resultar desgracias.

CRISIS OBRERA

En Barcelona han sido cerradas varias fábricas y talleres.

Agrávase la crisis obrera.

PAGO A LOS MAESTROS

El miércoles se publicará una real orden reglamentando el pago a los maestros por el Tesoro.

EL GOBERNADOR DE OVIEDO

Dícese que a la llegada de Dato habrá una pequeña combinación de gobernadores en la que entra el de Oviedo.

El gobierno hablase disgustado de la recepción de los reyes en Gijón, culpado de poco tacto al gobernador.

AGRADECIDOS

Le Figaro publica carta de un obrero español, Domingo Monzalbete, agradeciendo en nombre de sus compañeros los agasajos que reciben.

CHOQUE DE TRENES

En Sofía ha habido un choque de trenes: 20 muertos y heridos.

MANIOBRAS NAVALES

La escuadra italiana del Mediterráneo comenzó las anunciadas maniobras.

DEFENSOR DE BRESSI

El asesino de Humberto ha nombrado defensor al diputado Turati.

YANKIS Y TAGALOS

De Nueva York telegrafían que en Septiembre se levantará el estado de sitio de Filipinas, dándole un régimen liberal y descentralizador.

COLISIÓN

En Saint Denis ha habido colisión entre obreros franceses é italianos, resultando 20 heridos: tres graves.

TRANSWAAL

Robert dictó un bando amenazando con la muerte y arrasar las casas que oculten boërs con armas.

Los boërs rechazaron a un destacamento de dragones en Dornkop.

Dos heridos: los demás fugáronse.

DE CHINA

El almirante Bruce telegrafía noticias de origen japonés que las calles de Pekín están ardiendo.

Libranse combate en las calles. Los aliados cercan y bombardean la ciudad.

Los chinos, en el interior, resistense.

De París dicen que el czar llegará a fines de Septiembre.

Ratificará la consolidación de la alianza de Francia, Rusia y Alemania en la cuestión de China y luego irá a Berlín.

En el Japón hay temores de que Rusia se quede con la Manchuria.

Ha fallecido el general Lipinchen, herido en el combate de Peisang, y que se distinguía por su odio a los europeos.

Quedarán en Pekín el Príncipe Cing y el general Tunlu para negociar con los aliados la paz.

Estos penetraron en el territorio de las Legaciones, hallándose 8 heridos y los demás buenos.

Según despacho de Londres, se ha confirmado que los rusos ocuparon a Nintlemang.

Los Estados Unidos pedirán a los chinos indemnización de 25 millones de dólares.

LA CARTA

I

¡Qué demonio, ya nadie se acordaba de él! Su novia, aquella niña que lloró tanto cuando le vio partir, la muchachuela enamorada que juró no olvidarlo jamás, hacía un año que no le escribía.

Su amigo, el único amigo que le quedaba, desde que le escribió participándole su casamiento, no había vuelto a coger la pluma.

Paladeando las dulzuras del nuevo estado, olvidaba al pobre que se batía.

Juanillo repasó nuevamente en su memoria la lista de los que podían acordarse de él, y no quedaba ninguno más.

¡Era para entristecerse! Con tantos millones de habitantes como él había oído decir que tenía su patria, sólo dos ellos podían recordar al pobre soldado.

—Les escribiré mañana—dijo para sí—veremos si aun me aprecian un poco.

II

¡Los pícaros liberales se habían echado encima de pronto!

La partida descansaba de las fatigas de una jornada, y cuando vieron a las tropas liberales ya no había otro recurso que entregarse.

Todos quedaron prisioneros.

Ordenó el jefe que, encerrados en la casa que por entonces se utilizaba para Ayuntamiento, y que, al parecer, era la que reunía más condiciones, se le custodiase severamente, hasta el extremo de ordenar se pusieran centinelas de vista.

Juanillo fué uno de los elegidos para prestar el servicio de centinelas en la puerta de la habitación ocupada por los prisioneros.

La preocupación, los temores, hacen imposible el sueño; pero los hombres que componían la partida copada, rendidos con exceso, olvidaron la suerte que corrían y los temores de ser pasados por las armas, y antes de que la noche reinase por completo, sirviéndoles a unos de almohadas las boinas, apoyando otros la cabeza en el brazo, se quedaron dormidos.

Juanillo se paseaba por la puerta, dirigiendo de cuando en cuando sus ojos al grupo que formaban los prisioneros.

De pronto vió que uno de ellos se levantó y empezó a buscar en sus bolsillos algo que no encontraba.

El centinela se detuvo y se fijó en el prisionero; pero éste, sin hacer caso, siguió su marcha hasta que una oleada de alegría que bañó sus ojos dió a entender que había encontrado lo que buscaba.

Un tintero pequeño, que por un mecanismo especial tenía también una pluma sujeta a una varilla de latón y algunas hojas de papel blanco salieron a relucir.

—Va a escribir a alguien que se acordará de él—dijo para sí Juan—y siguió sus paseos convencido de que no había cuidado.

Efectivamente; el prisionero, sentado en el suelo y sirviéndose de sus rodillas como mesa, dió comienzo a su tarea.

Llenó una carilla y otra y otra...

—Largo escribe—pensó Juan—debe querer mucho a *que sea*.

La labor terminaba.

—¡A que gasta todo el papel el condenado!—murmuró el centinela—y no va a poder... é instintivamente miró a todos lados como si temiera ser sorprendido en algo.

El silencio solo era interrumpido por sus pasos y por el respirar fatigoso de algunos prisioneros.

Juanillo se acercó al que escribía, y resueltamente le dijo:

—Deja una hoja, hombre, que vas haciendo el favor de escribirme dos palabras.

El otro hizo un movimiento con la cabeza, dando a entender que así lo haría, y cuando terminó su carta, le dijo a Juan:

—Dicta.

Volvió a mirar al centinela, receloso de ser sorprendido, y cuando se convenció de que no había peligro, contestó en voz muy queda:

—María, ¿te acuerdas de mí?

Los pasos del cabo con el número correspondiente para efectuar el relevo se oyeron, y a toda prisa, sin entretenerse en poner firma, Juan cogió la hoja escrita y la guardó en el pecho.

Momentos después fué relevado.

III

¡Sorpresa por sorpresa!

Así como los liberales habían sorprendido la partida calista, los liberales fueron sorprendidos al rayar el día por un buen número de carlistas.

Los toques de corneta, los primeros disparos, las voces de mando, arrancaron a Juanillo del sueño de dos horas que le correspondía.

Media hora después, la acción se generalizaba. Mayores en número las fuerzas desleales, avanzaban de tal modo, que el jefe que mandaba las tropas del Gobierno creyó conveniente que las fuerzas que custodiaban a los prisioneros, abandonasen a éstos y se unieran a sus respectivos puestos con objeto de contar con más elementos para su plan defensivo.

Así se hizo; los carlistas siguieron avanzando; pronto tomaron la Casa Ayuntamiento y con ella a los prisioneros, que, como es lógico, se lanzaron también a la pelea; el fuego se hizo más nutrido y la defensa por parte de las tropas leales más desesperada.

Dispuestos a caer antes que huir, el jefe